

PRECIO DE SUBSCRIPCIÓN

Al mes, 50 céntimos en la ciudad, 1 peseta en la provincia.

Número suelto, 2 céntimos.

LA AURORA

DIARIO INDEPENDIENTE

(SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA)

DIRECCIÓN

Calle de los Aljibes, núm. 7.

Toda la correspondencia al Administrador Don José Úbeda.

LA AURORA

ES EL PERIÓDICO DE MAYOR CIRCULACIÓN DE LA PROVINCIA

QUE LOS ENTIERREN JUNTOS

¡Sagasta vive, Sagasta reina, Sagasta triunfa!..... Lo decíamos anteayer: Sagasta espera para caer á que termine la Conferencia de París, á fin de echar mano de Montero Ríos y arrastrarle con él al descrédito en la caída.

Pero el *viejo pastor* se ha adelantado á nuestros propios deseos, y aun antes de caer, ya ha desacreditado á Montero Ríos, que había ganado no poco con la Conferencia de París, y lo que es más hábil, ha desacreditado también á Vega Armijo, que había adquirido demasiado relieve estos días y podía aspirar á substituir á Sagasta en el Gobierno..... Esta prisa por desacreditar gente, prueba, sin embargo, que el Presidente del Consejo ve, como tal, contados sus días, y del mal el menos.

¿De qué medio se ha valido para este doble juego el Sr. Sagasta?

Muy sencillo. Haciendo decir á Montero Ríos, por boca del General Correa, que la Comisión de París dimitiría en el acto que cayera el Ministerio—como si dicha Comisión fuera representante de éste y no de la Patria,—le ha desacreditado, y haciendo pasar á Vega Armijo por la prisión de Blasco Ibáñez, sin abandonar su puesto, le ha incapacitado para el Gobierno. ¡Y vive Dios que lo ha hecho muy bien por esta vez el Sr. Sagasta, que no era cosa de fiar en Montero Ríos y Vega Armijo como en una esperanza, siendo, por lo que se ha visto, un par de memos!

¿Qué queda ahora por conocer? ¡Ahonde usted un poco más, Sr. Presidente del Consejo, y enseñenos, por su vida, más gente que llevar á la picota cuando llegue la hora!..... ¡Que caigan todos confundidos en un anatema, todos los que con Su Señoría han desmembrado la Patria!.....

¡Lástima que en ese delirio senil que le anima no nos pudiera descubrir Su Señoría los hombres de los otros Partidos que precedieron al suyo en la derrota!.....

¡Qué lástima! Nosotros les haríamos la mer-

VENTURA F. LÓPEZ

33

LOS NIÑONGOS

taba D.^a Chóleng de rabia sólo con acordarse de tal nombre.....

¡Vamos! ¿Cómo habría podido engañarla á ella aquel indio, y hasta sacarla dinero para el acto? ¡Habría infame!..... En fin, D.^a Chóleng acabó por dar de mano á todas estas consideraciones, para acordarse de una sola cosa: de su vuelta á Manila, á fin de poner tres mil leguas de distancia entre ella y toda esta gente, á la cual le había unido su ambición y el excesivo cariño de madre hacia Trini. Lo peor que veía D.^a Chóleng era que, mientras no acabaran las relaciones de ésta y Ricardo, ella tampoco podía romper del todo con su familia.

¡Y Trini lloraba cuando se la hablaba de esto! Comprendía, como es claro, la razón que asistía á su madre; pero no tenía otra contestación que esta: «¡Mamá, le quiero!» Y ella, D.^a Chóleng, aunque la humillara, lo comprendía también, pues por más que aparentaba no tener entrañas para su hija..... ¡vaya si las tenía!..... como que

todo ello hubiera quedado arreglado con tener encerrada en casa á Trini.... Mas le parecía una crueldad tal medida, porque con la pasión de ánimo que se había apoderado de Trini, juzgaba peor el remedio que la enfermedad.

Así es que la dejaba salir; eso sí, nada más que á dar un corto paseo por la plaza de Oriente, y para eso acompañada de la criada, y estando D.^a Chóleng asomada al balcón, por lo que tronar pudiera, mientras duraba el paseo. Lo que sí puso en práctica fué la determinación de no volver á recibir á nadie en su casa.

Al día siguiente de la tenida había recibido Doña Chóleng una carta de Ofelia disculpándose de no poderla ir á ver, á madre é hija, á causa de un ligero resfriado que la retenía en cama, y preguntándolas de paso, muy capciosamente, qué tal les había parecido la fiesta. D.^a Chóleng no la constestó, y el resfriado de Ofelia debió de ser pertinaz, puesto que no volvió á parecer por casa de las filipinas. Pues lo mismo sucedió á Gorio, que, sin duda, se debió constipar también. Sólo Ricardo pareció á los pocos días un tanto más serio que de costumbre, aparentando indiferencia de las cosas pasadas.

Y con éste fué con quien desahogó D.^a Chóleng su

ced que reclamaban para sí aquellos enamorados.

La de enterrarlos juntos.

EL P. SANCHA⁽¹⁾

El Emmo. y Rdm. Sr. D. Ciriaco María Sancha y Hervás, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, nació el año 1833 en Quintana de Pidio, provincia de Burgos. Cursó con notable aprovechamiento las ciencias teológicas y filosóficas, ocupó los más difíciles puestos de la jerarquía eclesiástica y ha sucedido al sabio Cardenal Monescillo en la Sede Primada de España. Ávila, Madrid y Valencia le recuerdan respetuosamente. Es varón ilustre por su fervor apostólico, sociólogo que con la luz del Evangelio lleva la paz á las conciencias, historiador profundo y filósofo lleno de sabiduría.

Los hechos de la vida del hombre son los que más fielmente nos retratan su carácter, porque juzgarlo de otro modo, aun por sus mismos frutos intelectuales, es procedimiento asaz erróneo las más de las veces. Sentado esto, nadie como el P. Sancha podría exclamar, á permítterselo su modestia: «He aquí mis hechos, ellos hablarán por mí.»

Entre los más memorables de su vida sacerdotal, descuella el que se refiere á la noble actitud que tomó siendo Canónigo de la Catedral de Santiago de Cuba, cuando para esta Silla fué nombrado por ajena potestad el P. Lorente.

(1) De la preciosa revista *Instantáneas*, que publica el retrato del Eminentísimo Sr. Cardenal, reproducimos esta pequeña biografía que va como explicación del mismo.

enojo. Empezó por decirle que por quiénes había tomado á ella y su hija; que se habían portado con ellas él, su hermana y Gorio, lo mismo que unos bellacos, y, en fin, acabó por significar su deseo de que cesara en sus pretensiones respecto á Trini, y desde luego á rogarle que no volviera á poner los pies en su casa. Todo con muy buenos modos, por supuesto; pero con la energía propia de quien se consideraba ofendida y tenía autoridad bastante para imponer su resolución..... Ricardo al principio la oyó como quien oye llover, y luego quiso echar la cosa á broma; mas Doña Chóleng se revistió de dignidad, recalcó más y más su *ruego*, y Ricardo no tuvo más remedio que pedirle perdón al cabo, despidiéndose después muy cortésmente.

Fué aquella una escena melodramática de la cual salió corrido Ricardo y que costó á Trini una enfermedad..... Pero, ¡tal es el corazón humano! pasó el tiempo y Doña Chóleng, mientras recibía contestación de su marido, á quien había escrito comunicándole lo que pasaba con Trini y pidiéndole dinero para el viaje de vuelta, pareció olvidarse ya de todo, y Trini se puso mejor y Ricardo siguió sin entrar en la casa, pero enamorando á Trini y paseando con ella todos los días vuelta va y vuelta viene á la plaza de Oriente.

Antes que ser infiel á su divina bandera, todas las dotes de su inteligencia, todas las energías de su voluntad las puso en defensa de ultrajados cánones y hollados concordatos, defensa que le valió penosa y larga privación de libertad en la fortaleza del Morro.

Fué el alma de aquella hermosa rebelión.

En aquella difícil época de su existencia desplegó tan ejemplar entereza, que hasta sus propios enemigos le rindieron admiración, como hace poco, á breve distancia de la misma fortaleza, en el campo de batalla, la ha rendido el ejército americano ante el heroísmo de Vara del Rey, del hidalgo español que, por su Patria, abandonó este mundo tenebroso de infelices muertos para ascender al apacible de venturosos vivos.

TAIRACHE.

El Cementerio.

Siempre, al declinar la tarde,
me acuerdo de un cementerio,
de una casa y una ermita
que he dejado allá en mi pueblo.

Allí viví con mi madre
y reposan mis abuelos;
yo en la ermita, ella en la casa,
y ellos en el cementerio.....

Desde allí vi una mañana
pasear mi amor primero,
yo jugando, poniendo él
siempre vivas á los muertos.....

Después yo perdí, muy niño,
mi casa y mi madre á un tiempo,

Trini sabía, sin embargo, porque conocía á su madre, que D.^a Chóleng no cejaría un punto más allá de su empeño, máxime estando convencida, como estaba desde hacía ya tiempo, que ninguna utilidad podían ya prometerse de continuar en Madrid; pero confiaba no sabía en qué, y por más que aquella situación no pudiera prolongarse arriba de tres meses, en tanto que llegaba el día de la partida, ella se hallaba relativamente tranquila, como si aquél no hubiera jamás de llegar. Y Ricardo, á todo esto, sin saber á qué carta quedarse; si raptar á Trini ó dejarla ir en paz..... La verdad es que él esperaba que el tiempo disipara todas las nubes y que D.^a Chóleng cambiara de resolución.

En todo caso—pensaba,—todo sería pedir al Ministro de Ultramar, amigo de su padre, una credencial para Manila..... Y cuando pensaba esto se sonreía dulcemente, vislumbrando un brillante porvenir que casi le hacía alegrarse de la inflexibilidad de Doña Chóleng.....

Porque, bien miradas las cosas, allí estaba la solución del conflicto: él se daba el gusto de viajar, venciendo además en aquel pugilato, y á la vuelta de seis años podía volverse rico á España, gracias á su destino.....

y mi amor, y hasta la ermita,
que la ha derribado el tiempo.

Ahora no queda otra cosa
más que el triste cementerio,
y yo, á quien está esperando;
por eso de él yo me acuerdo.

V.

CORAM POPULO

*Errare humanum est, Don P. P. L.,
por eso hasta el más sabio errado ir suele.
(De otro Liberal.)*

Sapientísimas palabras que, por honroso conducto, traslado al caritativo amigo que en elegantes versos me llama al orden sobre una composición publicada en *El Heraldito Toledano* con mi firma al pie; esperando que, como gallarda muestra de su profundo ingenio, medite con calma sobre el pensamiento de aquellas letras, ínterin se averigua de manera cierta, si la composición poética publicada en *El Liberal* EN EL AÑO 1894, con la firma de un ilustrado autor y conspicuo Médico, corresponde al ramploncillo autoranónimo que en 12 DE SEPTIEMBRE DE 1889 puso su pluma pecadora al servicio de *Barcelona Cómica*.

¡Ah! Y repase el Código (?) de nuestra lengua castellana, mientras termino, en francés, la contestación que me pide, y que no mando por causas que á su tiempo diré.

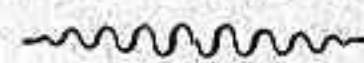
Gracias dóile, muy cumplidas, por el favor que ha de dispensarme, si en esos días de espera, no me distrae con otras letras, *eruditas* sí, pero inoportunas al presente para el que, por efecto de una precipitación, AGUANTA en estos momentos el calificativo de plagiario.

JOSÉ TRUJILLO.

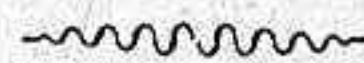
SECCIÓN DE NOTICIAS

Dentro de breves días tendrá lugar una importantísima reunión en el Palacio Arzobispal, que presidirá su Eminencia, y á la cual, según hemos oído, serán invitadas las Autoridades de la población, personas importantes y Representantes de la Prensa local y Corresponsales de la de Madrid.

El objeto de la reunión es celebrar, con toda la solemnidad que merece, la inauguración de las Escuelas Católicas nocturnas de obreros, fundadas por Su Eminencia el Cardenal Sr. Sancha, y dirigidas por el distinguido Profesor de primera enseñanza D. Francisco de la Llave.



Hemos tenido el gusto de saludar esta mañana á nuestro entrañable amigo el rico propietario burgalés D. Gumersindo Prado, que se halla pasando una temporada en Mazaraveas.



Al tener noticias el Sr. Gobernador civil de lo acaecido en el Asilo, se personó en el Establecimiento para comprobar lo que sobre el asunto se decía.

Comprobado, desgraciadamente, en breve serán castigados los responsables de malos tratos á los asilados.

Parlatorio.

—¡Calla! ¿Tú aquí, Gumersindo?

—Sí, Doroteo.

—¿Qué te trae por Toledo, después de tanto tiempo y

XXV

En la Parada.

Así las cosas, un día paseaban, como de costumbre, Trini y Ricardo por la plaza de Oriente, hablando de sus cosas y tomando el sol, porque convidaba á ello el entumecimiento producido por la helada de la noche anterior. En los jardinillos apenas si había media docena de personas estacionadas ante la puerta del Príncipe, contemplando el real comedor, cuando se oyó venir la música de Alabarderos que Trini y Ricardo se pararon á escuchar.

Luego subió batiendo marcha el batallón de relevo por la calle de San Quintín, y Trini y Ricardo se miraron con el mismo pensamiento: ¿Vamos á ver la parada?—dijo Ricardo.—¡Vamos!—ella contestó. Y poco á poco, distraídos con el movimiento de la gente que corría para tomar buen puesto, se encaminaron hacia la plaza de la Armería, adonde llegaron á punto que daban las diez. La tropa, parada hasta entonces debajo del arco famoso, comenzaba en aquel momento á moverse entrando en la plaza al son de la Marcha Real.

Era aquél un espectáculo viejo; pero siempre nuevo

para los buenos hijos de Madrid. Ricardo gozaba con él extraordinariamente, porque le despertaba ideas bélicas dormidas en el fondo de su alma desde que, allá en sus juveniles años, había estado en la Academia General y salido de ella por no ser capaz de aprobar el segundo semestre: así es que mientras la tropa avanzaba, iba explicando á Trini, con deleitación, los movimientos que tenía que ejecutar y el significado de todos aquellos toques de corneta, que no parecían tener otro objeto que distraer al Rey niño, que presenciaba la maniobra desde la terraza de Palacio. Pero á Trini, lo que más la encantaba, era aquel hervidero de gentes de tan diversas pintas como asistían al acto.

Había allí estudiantes que leían recostados sobre un pilar y señoritas inglesas provistas de su guía, las cuales permanecían impasibles á pie firme. Y paletos, y chulas, y granujillas, sobre todo de éstos, que todo lo invadían, y lo mismo estaban en primera fila, sentados pacientemente en un guardacantón, que jugando al paso, sin darles un ardite tal aparato, al lado de la batería situada á un extremo de la plaza.

Trini no quería creer en la leyenda que varias veces le había contado Ricardo sobre estos inveterados asistentes á la Parada; pero pensaba al ver su calma, y desde luego

cuando habías dicho que en esta población no hay campo para tu genio emprendedor?

—Eso dije, es cierto; pero hace pocos días leí un periódico de ésta en que se abogaba por el establecimiento de un tranvía desde Zocodover á la Vega Baja, y como sabes que yo no quiero otra cosa que dar movimiento á mi dinero, vengo á estudiarlo para ponerlo en práctica.

—La idea es soberbia y el negocio seguro, y comprendo que al querer poner tu dinero en movimiento lo dediques á un tranvía, porque al fin es cosa que se mueve, y qué, ¿lo tienes estudiado?

—Perfectamente. Llevo cuatro días que me sitúo en la Puerta de Visagra y cuento las personas que pasan, y que creo yo que aprovecharían los coches de mi Empresa.

—¿Contaste muchos?

—Voy á decirte. El primer día, siete personas desde las siete de la mañana á las siete de la noche; el segundo nueve en el mismo tiempo; el tercero, tres personas y un mulo (éste como puedes imaginarte, no espero que monte nunca, porque siendo eléctrico el tranvía, seguramente le será antipático), y el cuarto, cuatro y un cabo.

—¿De Infantería?

—No, de Consumos.

—Bien veo que estudias sobre el terreno todos los negocios.

—Sí, Doroteo, todo lo estudio y me parece una gran idea.

—Sobre todo la única para que el dinero se ponga en movimiento y..... se vaya.

—Ahora voy á visitar al Director del periódico referido y á preguntarle por el autor del articulito, porque me han dicho que tiene un proyecto para poder ir á Marte

en cinco horas, y un locomóvil para subir al cielo, y si eso es cierto, ¡figúrate tú si merece el invento!

—Pues, chico, que te salgan bien tus negocios; mas te aconsejo que no pases por la calle Real, porque no irás á Marte ni al cielo; pero es fácil que llegues al Nuncio, que es como aquí se llama la casa donde encierran á los pobres locos.

G.

Cultos para mañana.

Cuarenta Horas en la Iglesia Parroquial de Santos Justo y Pástor.

ESTERERÍA Y ESPARTERÍA

DE LA

VIUDA DE ANTONIO DÍAZ

Hombre de Palo, 6 —TOLEDO— Hombre de Palo, 6

En este antiguo y acreditado Establecimiento se ha recibido un grande y variado surtido en esteras de todas clases y precios para la temporada de invierno.

Además, esta Casa se encarga de la colocación de alfombras nuevas y usadas, y del arreglo de toda clase de esteras á precios muy económicos.

6, HOMBRE DE PALO, 6

TOLEDO—1898

IMPRESA Y LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ

Comercio, 55, y Alcázar, 20.

recordando que siempre vestían el mismo traje, que si no iban allí por la clásica peseta, al menos, que por su asiduidad la merecían. Y como en contraposición de esta idea, venía también á su mente el recuerdo del alto honor dispensado al Jefe de la fuerza entrante de comer ese día con la Reina: estaba por sentir que no fuera militar Ricardo.

Por más que también podía ser esta una broma de su novio; pues aunque el Jefe que entraba aquel día de guardia era un Coronel, todavía le parecía este empleo poco á Trini para que mereciese tal honor: máxime siendo dicho Jefe, como lo era, de Infantería. Trini estaba muy fuerte en eso de las Armas especiales, y más aún en las antiguas preocupaciones, respecto de cada cual: á ella sólo le parecían dignos de sentarse á la mesa de los Reyes los Generales ó los Jefes de Artillería y Estado Mayor; por eso ella en Manila no había consentido en tener novio de otra Arma, y ya sabemos que despreció al Oficial de Artillería por no ser más que Capitán.

Preocupada con estos pensamientos, y mientras la música de la Guarnición entrante se disponía á tocar, y su Jefe se iba al centro de la plaza en busca de la consigna del Jefe saliente, después de haber quedado ambas

fuerzas con las armas en su lugar descanso, Trini preguntó á Ricardo:

—Pero, dime: ¿es verdad que ese Coronel come hoy con la Reina?

—¡Pues no ha de ser!.....—contestó Ricardo con gravedad.

—¡Vamos, no seas *guasón*..... no suceda con eso lo que con la peseta de marras!.....

Ricardo no pudo menos de sonreír.

—No, mujer—dijo sinceramente,—no es una obligación; pero sí una delicadeza de alta cortesía.

—Porque me parece mucho honor, la verdad, para un Coronel—replicó Trini.

—Pues aunque no fuera tanto—arguyó Ricardo con viveza;—le bastaba con ser Comandante, si por casualidad le hubiera tocado ser Jefe de Parada.

Y fijándose entonces en el grupo formado por los dos Jefes, que avanzaban ya juntos de frente para saludar al Rey,—¡Mira!—añadió.—¿Lo ves? ¡Fíjate en el Jefe saliente: es un Comandante de Artillería!

Trini se quedó estática mirando, en el mismo momento que Coronel y Comandante, fija la vista en la terraza, le-

(Se continuará.)